

LA TENTACION AUTORITARIA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

LA unidad socialista-comunista, ampliada a un conjunto de fuerzas democráticas y nacionalistas, ha funcionado a la perfección. Desde la semana pasada alrededor de 1.800 municipios, los más importantes y de mayor peso, están en manos progresistas. Así el voto de la confianza otorgado el 3 de abril a los demócratas de toda la vida, como reacción al voto del miedo del 1 de marzo manipulado por los demócratas de la hora veinticinco, no ha sido defraudado. El poder municipal es ya de hecho un serio contrapeso democrático de la tentación autoritaria que ronda este país al acabar el proceso constituyente.

Tres Alcaldías, sobre todo, señalan simbólicamente el rotundo fracaso gubernamental de manipular las contradicciones y divisiones de la izquierda. El pacto democrático registrado en los Ayuntamientos de Sevilla, La Coruña y Pamplona es la segunda derrota municipal del Gobierno. Si en las urnas fue ampliamente batido en el terreno electoral, el pasado 19 de abril lo ha sido en el escenario político. Con la pírrica excepción de Aranjuez, donde la bien llamada izquierda diferente de la ORT demostró su diferenciación al aliarse con los neofranquistas, los intentos de manipular al PSA o a Unidad Galega han sido barridos por toda la izquierda. Y es que el problema de estas dos organizaciones no era sólo de carácter bilateral con el PSOE, sino multilateral con toda la izquierda que lucha por evitar que UCD coloque submarinos políticos o sindicales en el seno del bloque sociopolítico popular. Así estas tentativas manipulatorias del PSA o UG, como las operadas con USO, han sido tan denunciadas por socialistas como por comunistas: PSOE y UGT, PCE y CC. OO. y demás orga-

nizaciones extraparlamentarias. Es indudable que la responsable actitud de los comunistas al negarse a aceptar el inicial planteamiento bilateral en Andalucía ha jugado un papel extraordinariamente positivo en el desenlace final tan positivo para la izquierda.

Pero esta constatación del triunfo democrático no debe degenerar en un absurdo e inoportuno triunfalismo. Al contrario. La semana que acaba no sólo es la semana de la ruptura municipal, sino también la semana en que se ha incubado una importante contraofensiva gubernamental que tiende a anular o vaciar de contenido los órganos de poder democrático. Y es que el decisivo avance de las fuerzas democráticas no disminuye, sino que incrementa la tentación autoritaria en la que vive absorbida la coalición neofranquista en el poder.

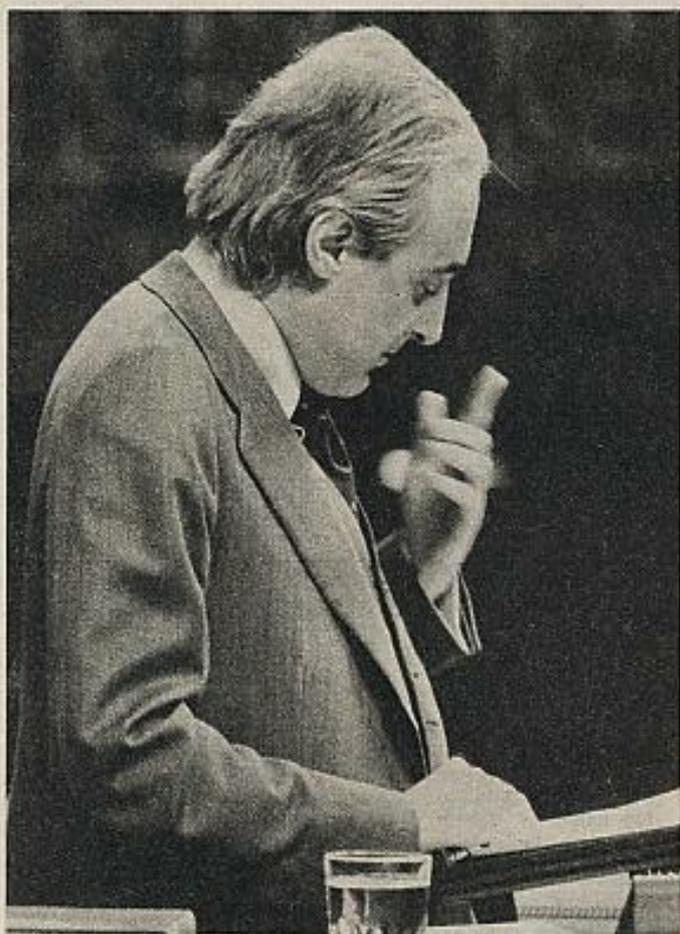
Un Decreto y una resolución

Eje de toda esta respuesta autoritaria es debilitar al máximo todos aquellos poderes en los que la izquierda tenga una amplia representación (Congreso de Diputados), una clara hegemonía (Ayuntamientos) o un aplastante dominio (sindicalismo). En síntesis, se trata de reforzar al máximo el presidencialismo y el personalismo del jefe de Gobierno frente a las atribuciones parlamentarias, el poder municipal o las organizaciones sociales de clase. En otras palabras, recortar la democracia cuando ni siquiera está consolidada o construido nuestro incipiente sistema democrático.

En esta dirección sobresale lo ocurrido el pasado miércoles en las Cortes. La utilización abusiva del Decreto-Ley de 8 de octubre de 1976, que

olvida claramente la Constitución recién aprobada, denunciado por socialistas y comunistas, no ha sido rectificada, sino ratificada por la minoría mayoritaria del Congreso de los Diputados. Lo que es alarmante, no ya por el hecho de que se aumente el número de Ministerios para satisfacer a una organización que no tiene más ideología que el uso y reparto del poder, sino porque es el segundo paso en menos de treinta días dado para rehuir sistemáticamente los debates en el Parlamento. Y el tercero está a la vuelta de la esquina en torno a la reforma del Reglamento de las Cortes, claramente destinada a perjudicar a la izquierda, así como la reforma del modo de composición de las Comisiones del Congreso para poder controlarla.

Mordazas del poder legislativo, que asemejan cada vez más estas Cortes a las del régimen franquista, que tan bien conocen quienes hoy están en el ejecutivo, paralela a la resolución de la Dirección General de Administración Local ("BOE", 12 abril), por la que se establece que todas las Concejalías de la Comisión Permanente de los Ayuntamientos serán tenientes de alcalde. Es evidente que esta medida no es sólo producto de la irritación, sino que es una clara interferencia en el proceso de constitución de los Ayuntamientos recientemente elegidos, alterando la potestad autonormativa del Pleno de Concejales, que tiene inequívoco derecho a decidir cómo van a funcionar los organismos de poder municipal. Sin olvidar otra resolu-



El nuevo ministro José Pedro Pérez Llorca acusaría a los medios de comunicación de ser "voceros" de la izquierda.

ción más reciente, número 10.487, del nuevo Ministerio de Administración Territorial, que pretende supeditar los nombramientos al número de votos, y el recorte de las competencias en materia de orden público por el Ministerio del Interior.

Un golpe de mano

Porque hasta la derecha democrática va a conocer también en las nacionalidades las consecuencias de la tentación autoritaria gubernamental. La reacción oficial y oficiosa frente a un Aberri Eguna pacífico y democrático, poniendo el acento en aspectos episódicos y minoritarios de la convocatoria, y la actitud de Josep Tarradellas ante la manifestación de este lunes en Barcelona en demanda del Estatuto de Autonomía, no aseguran nada bueno para las reivindicaciones nacionalistas y democráticas.

Particularmente evidente es estos días en Cataluña donde el Gobierno estudia la ejecución de un golpe de mano contra el Gobierno Provisional de la Generalitat con el beneplácito del presidente de este órgano de poder autonómico. La negativa de las fuerzas democráticas catalanas, incluida Convergencia Democrática, a incluir en el Gobierno Municipal a UCD —rechazando el pretexto de la unidad catalana— puede ser utilizada por el Gobierno para crear una crisis política de la Generalitat, como paso previo a la constitución de un gobierno catalán "tecnocrático" que elimine a los representantes democráticos.

De darse este golpe de mano, ello sería particularmente grave para Cataluña y el resto de España. Ensayar una salida "Noble da Costa" en Barcelona es contribuir a prepararla asimismo en Madrid. Lo que, no hace falta insistir en ello, sería extraordinariamente alarmante para el desarrollo de un proceso democrático que desde el 2 de marzo no para de dar pasos hacia atrás empujando al país a



El recorte de las competencias en materia de orden público a la Administración local forma parte de la ofensiva orientada a debilitar los poderes donde la izquierda tiene mayor representación. En la foto, con el presidente Suárez, el ministro del Interior, Ibáñez Freire.

una preocupante bipolarización social. Con la cínica particularidad de que quienes empiezan a recorrer torpe y descaradamente el bienio negro bipolarizador de 1934, hasta el protagonista de este modelo histórico acaba de denunciar que "se ha hablado de liquidación del pasado, y de hecho se practica un claro continuismo... que busca la consolidación de un nuevo personalismo a imitación del de Franco" (Gil-Robles, "ABC", 20 abril), acusan con un inequívoco talante autoritario a la izquierda de ignorar las lecciones de la Historia y de repetir 1934. Cuando todo indica que si alguien ha intentado evitar la polarización social —bien mediante la política de centro-izquierda o de concentración— ha sido la izquierda y, por el contrario, son los neofranquistas coaligados los que han optado

irresponsablemente por la bipolarización.

Un grave aviso

Pero esta contraofensiva autoritaria es imposible sin una previa intoxicación ideológica. Ello es lo que explica la progresiva radicalización de los principales medios de comunicación gubernamentales, o de sus portavoces periodísticos, bien patente en la deliberada distorsión sobre el contenido del acuerdo municipal PSOE-PCE o en la hipervaloración de sus dificultades u obstáculos; en la deformación del movimiento huelguístico hotelero de la Costa del Sol o en la sistemática crítica municipal contra los Ayuntamientos de izquierda cuando ni siquiera han empezado todavía su labor. Parece, por lo general, como si todos estos periódicos y periodistas recu-

perasen el estilo "periodístico" anterior a 1975. Más que plumas asemeja que manejan bayonetas contra la izquierda.

A pesar de ello, el nuevo ministro José Pedro Pérez Llorca afirmaba en el último Pleno de las Cortes que los medios de información habían sido en los últimos tiempos "voceros" de la izquierda en medio de la sorpresa e incredulidad de los profesionales de prensa que se encontraban en aquel momento en el Congreso.

Afirmación que hay que interpretar como un grave aviso para aquellos medios y periodistas todavía independientes, puesto que cuando denuncia un supuesto e inexistente copo de la prensa por parte de la izquierda se está indicando la necesidad de superar tal situación con las medidas convenientes. No es exagerado, por lo tanto, prever en las próximas semanas una serie de reajustes personales en aquellos periódicos en los que aún subsisten opiniones independientes. De momento, los profesionales de radio empiezan a sentirse amenazados por quienes desean cortar el abismo informativo que separa la R de las restantes letras de la RTVE.

Y es que la batalla de la información democrática va a ser una de las más cruciales en la actual etapa política. Para enmudecer la oposición democrática en el Parlamento y emparedar a los poderes municipales democráticos entre la frialdad de la Administración y la presión social popular hace falta realinear cuantos más medios de comunicación mejor. Sólo en la medida que la izquierda sepa rellenar el hueco informativo que padece, y ello es posible y probable, podrá hacer frente al resto de las batallas políticas para frenar la tentación autoritaria que envuelve a la situación política de nuestro país. No es, desde luego, la primera batalla por orden cronológico o político, pero sí es la que va a condicionar el desenlace de las restantes. ■
Fotos: RAMON RODRIGUEZ.